

HERMES

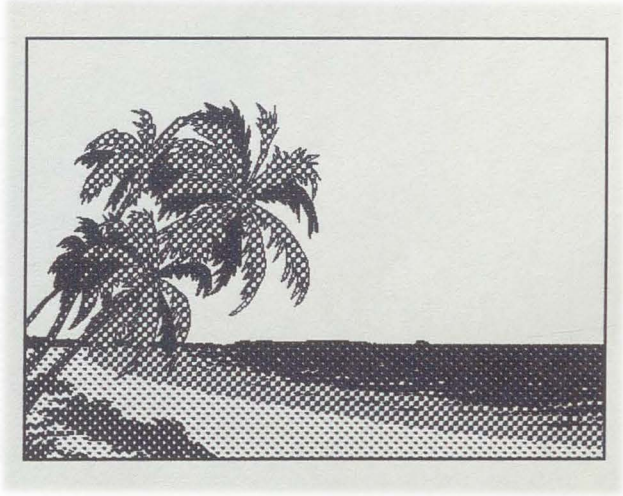
Revista estacional de Poesía
Dirigen, coordinan y editan María Antonia Ricas y Jesús Pino

JOAQUÍN COPEIRO DEL VILLAR
JOSÉ LUIS LÓPEZ GARRIDO
JUAN JIMÉNEZ GARCÍA
PILAR MARCOS
MARÍA LUISA MORA
JESÚS PINO
ALVARO RICAS
MARÍA ANTONIA RICAS
ONOFRE ROJANO
SANTIAGO SASTRE

Nº 2. Verano. 1995
Toledo. Edición artesanal.



Esta edición consta de 100 ejemplares
Depósito Legal: TO/654/1995



JOAQUIN COPEIRO DEL VILLAR

En memoria de Luis Cernuda

Muchacho:

¿ No has sentido un soplo blanco
acariciar tu cuello y tu nuca y tu cabeza,
como si dedos de ternura te tocaran ?

¿ No has sentido un halo rojo
iluminar tu joven y hermoso cuerpo
y lubricarle poro a poro sus repliegues ?

¿ No has sentido un beso tibio
posarse en tu frente como una idea de espuma,
melancólica y triste ?

¿ No has sentido que la hierba
a tu paso se humedecía
como un atardecer en su mirada ?

¿ No has sentido en tu piel tersa,
mojada y brillante, el despertar de su noche ?

¿ No has sentido su pavor ?
¿ No has sentido, di, su contento,
ni su cansancio, ni sus negras maldiciones ?

Pues aún hay más, espera:
conocerás su amor
hasta que la sangre se te hiele,
conocerás su olvido
hasta que sólo recuerdes sus labios.

(De " Ejercicios de métrica " . 1990)

Despertaré
quebrado por las bombas,
sudando hiel,
las gafas rotas,
sin cuadros en mi alcoba.

En la mitad
de mi manchado lecho,
no quedará
ningún cabello,
ni huella de tu cuerpo.

La luz del sol
no regará mi cama;
veré el balcón
sin nubes blancas,
sin calles y sin plazas.

Y entre los vidrios
y las paredes muertas,
sordo a los gritos
de todos los planetas,
buscaré tus pulseras;

si las encuentro
las clavaré en mi pecho hasta morir.

(De " La ola rota ". 1991)

El enlace copulativo

Cógeme las manos,

que no quede ni uno solo de mis dedos
sin otro dedo tuyo en quien palpar las pulsaciones,
sin otro dedo tuyo en quien reconocer
la huella enamorada de mi frágil aliento.

Y trábame en tu boca con el agua cristalina de tus besos,
que mi lengua humedecida no enmudezca ante el paisaje,
ni se hielan las palabras entre mis dientes
cuando, de la montaña negra, sople el frío cierzo.

Y pega tu vientre al mío,
como si, a estas alturas de la vida, aún fuéramos novios,
sólo novios - ¿ Me quieres ? ¡ Te quiero !-,
como si todas las cosas, los animales y las plantas
se hubieran agrupado entre los dos, justo en el centro,
y todo girara una, dos, mil veces y más,
y entonces, como novios,
rompiéramos las fotos, la corbata y el sombrero,
los muebles del salón y el florero,
y también los muelles clandestinos
y el clandestino lecho.

Ésa será la unión copulativa,
el enlace formidable y apasionado
del que brote después, atravesando el tiempo,
la subordinación,
para que nuestras vidas se prolonguen - ¡ te quiero ! -
más allá de la muerte de la luna y el sol,
más allá de la muerte de la tierra y el cielo.

(De " Gramática del blanco ".1994)

Con la noche me llegan

las voces cálidas de los amigos:

" Sigue tejiendo, sigue,
que el manto de la luna entre tus manos
y el suéter de algodón
y esa bufanda azul de terciopelo
podrá vestirlos ella,
y, en trueque justo,
de esas gotas que llagan tu mirada
brotarán, sin obstáculos,
respuestas contundentes
al cuello interrogante de los cisnes.
Sigue tejiendo, amigo, en el otoño;
no desfallezcas."

Y vuelvo sonriente

a esculpir en mis valles, con mi sangre,
la historia amarga de un amor frustrado,
perdido

- ¡ aún, todavía, a mis años !-

en estantes poblados de miserias

- versos fríos, helados, como el carámbano -
y gozos,

- ¡ ah, esas estructuras tan cuajadas! -,

arrancados, esquirra a esquirra,

a los cables templados con la savia
de los modernos chips,

entre turbas de seres que me sorben
para luego dormirse,

despanzurrados

- ¡ desprecian el destino ! -,

como duermen las hojas de los árboles

en el fondo podrido de un bidón

que un barrendero triste

poco a poco va llenando a salivazo limpio

y a improprios - " me cago en el alcalde

y en la madre que lo parió " -.

Suena el teléfono.

" ¿ Don Fulano de Tal ?

Estamos haciendo una prospección...

... y si acude con su señora

le ofreceremos ... "

(De " O simplemente un alma ". 1995)

Los restos del naufragio

I

Latidos de nocturnas aves,
de acíbar los llantos y corales.

También esas tolveneras que algunas caricias levantan.
Nunca la oculta mano de los temporales,
ni el verde precipitando en los estanques.

La geometría trazada para los sueños nunca,
nunca astrolabios acechando estrellas,
nunca las cartas indescifrables con perdidos paraísos.

Sólo alcobas del estremecimiento,
el dolor en carne viva del fuego en unos labios,
las alas que pusimos a los relojes,
escribieron esta singladura
tuya y mía
y de ninguno
abocada al desastre.

II

Más allá de tu mano es tu mano quien esgrime
la noche que me ofreces preñada de faunos,
quien me enjalbega la sonrisa
disponiéndola para el baile o la rendición
a las sirenas;
más allá es tu mano
descifrando de la tuya el álgebra
y sus ropajes
la que con sal escribe poemas, troca en terciopelos
su tacto de estalactita,
la que pinta de luces un gesto y sus idiomas,
la que amanece tras el sueño
y me sueña sosteniéndome,
y deletrea mi adolescencia varada, y con ella
salgo de su mano
a navegar por los viejos mares del mundo.

III

Amargo es el polen de la memoria,
de lo transitado sobre el llanto y el olvido.
Amargo el festón de abismos que esconden
las palabras que no se pronuncian,
los puñales amargos
tras el mar inhóspito de los espejos,
amargo el sudor rendido a tus pies altivos.

Amargo el limo que nos cincela
de pasión, de tumulto, de exterminio.

Amarga esta historia de bajeles y tesoros
perdidos.

Y sus cadáveres.

IV

Borda labios para la herida,
de arado hiriendo los musgos de la piel los filos.
Amor, húmedo como hambre de pozos,
como tu mirada elevándose sobre las lluvias.

Ensilados en los establos tus yeguas
y tus miedos, amor.

Amor, como un panal, como un conjuro
urdiéndose en los vientres,
espada en alto con que batirse en duelo, en luto,
amor, volátil, prohibido,
impronunciabile...

V

Un fuego hay
incendiándonos
que levanta humaredas
rumiando los pastos jóvenes.

Acecha con su hoz de siglos
un roce, un signo encuadrado en los labios,
un latido de más,
el vértigo por cruzarse dos miradas.

Sus legiones oscuras
nos visitan entonces esa hora
para quedarse,
instalan en nuestra piel su campo de batalla
y dejan el sabor a la ceniza.

- así el temblor,
la miseria,
la inmortal belleza -

que quedará de cuanto fuimos.

VI

Plegaria tu voz alzada
sobre las tempestades, para el anochecer
yerba de almohadas.

Tu voz harina en que me amaso, crisol para este amor
de cobalto y simas.

Acopio tu voz de mis lamentos,
hilván de mis costuras tu voz
pues mi tacto es todo lo que tú hablas.

Tu voz, donde liban las abejas
su néctar carcelario.

VII

Sobre la piel establecen los días
sus filis y sus hogueras,
los cántaros su caudal entre unas caderas acombadas,
velos de lo efímero las uñas negras
de la muerte.

Cruel sentencia
la de un cuerpo dulcísimo de las rosas
deudo
y los vinos arcadios.

Duelen las alas cortadas al barro en que yacemos,
y deletrea violines en nuestro pecho,
y dicta las mareas
que guardan nuestra antigua memoria
de ahogados.

VIII

Cerceno de mi sombra

el borde con que establece el cerco el mar
a la tierra que pisaras.

Deposito mis huesos como ofrenda
y grito tu nombre junto al mío
por si lo oyese.

Desde atalayas
prendo fuego a este navío
que por proa lleva mis señas
y clavo en lo alto mi corazón desafiante
a media asta hasta que vuelvas.

IX

Me quedan tus alas de Ícaro,
de tu cuello el olor a alacena, a mimbres
asolanados, a lejanos orientes.
También légame en memoria de lo que tú
miraras, viejas músicas
bajo cielos huérfanos de soles,
y palomas.

De tí, frutos de la medianoche,
de la fiebre, de las destrozadas horas,
de la cal salobre de los huesos.

Y me queda el dolor que viste mis días,
calza mis temores
y rebusca como cada tarde
- inútilmente -
los restos últimos del naufragio.

JUAN JIMÉNEZ GARCÍA
(in memoriam)

Nace en Sevilla en el año 1947. Su profesión de Aparejador no es impedimento para que desde la infancia escriba ininterrumpidamente. Publica su primer libro de poemas en el año 1978 en la colección Aldebarán con el título *Esa cercana muerte del retrato*. En el año 1979, y en la colección Vasija, publica su segunda obra *Mustélida*. En el año 1983, y editado por el grupo " Gallo de vidrio ", en su serie Torre de Plata publica *Exposición de la carne*. Fue codirector del grupo poético Barro. Falleció en Sevilla el 10 de Enero de 1995.

Cuando pida la paz, callad la vida
y, estrangulado el buitre de la entraña,
abrid el corazón por la espadaña,
para abrazar el norte de mi herida.

Alta de alzar los ojos, casi huida,
hay una pena en ella que la araña,
que tiembla y sufre y duda en la cucaña
del ser o del no ser. Pena deicida

que choca contra Dios y que rebota,
que viene y va del hombre a la locura,
que va de cielo a tierra macerada.

La pena de entender que todo flota;
que en tránsito fugaz de encarnadura,
me muero sin saber que no sé nada.

(del libro " Brigada de Naufragio)

Me llamo verso y beso y vaso y vino
y rescoldo al hogar de un cenicero.
Me llamo Juan y acaso ni me entero
y acaso ni me llamo. Me encamino,

me paro, me disparo, me asesino
en cualquier primavera que no espero,
y nunca estoy cuando se muere enero
amortajado en nieves de su sino.

Iba me dicen. ¿ Me llamó algún grito ?
Vine de pronto. Fui. No sé, no estaba;
pero mi pecho en el silencio ardía.

Me llamo verso y beso y necesito
la lengua del amor, que deshojaba,
beberme lentamente cada día.

(del libro " Brigada de Naufragio)

PILAR MARCOS

Nace en Sevilla. Tiene publicados los siguientes libros : *Sevilla es mujer* (en colaboración con otras autoras, Sevilla 1984); *La casa suspendida* (colección Vasija del Grupo Barro, Sevilla, 1985); y *La mar es tu sustancia* (serie Torre de la Plata, Sevilla, 1985. Premio Gallo de Vidrio) Está incluida en la Antología " Litoral Femenino" (Malaga, 1987). Ganadora del Premio de Poesía "Rodrigo de Cota de Toledo", 1994, con el libro *La gravedad de los espejos*

Esa niña que duerme
en mis estrellas
me sorprende otra vez;
es madrugada
y se encienden
las crestas de los gallos.

Tiene un candil por ojos,
una larga pestaña
que mueve la cortina,
una rara avidez de mariposa.

Esa niña que duerme
en mis estrellas
me ilumina
al son de mis andares;
en su cuerpo de arroz
se me desnuda
toda gracia y toda enredadera
junto al títere suelto
que danza por su sombra.

Madrugada:

los niños se han dormido
y mi cuento de anoche
se despierta.

Yo me acuesto
contando mis errores,
sintiendo que me cercan
caricias de pijama,
que se guarda mi voz
entre el espliego.

Y entre el tomillo
se mueren mis muñecas.

No vestigio de luz ni pesadillas;
sólo niños cerrándome los ojos,
abejas que me sellan
las yemas de los dedos.

Me siento tan dulcemente vieja,
tan lejana

tan sola en mis abrazos,
que los niños que duermen
arropan mis mañanas
con sábanas de insomnios
y pieles de cordero.

Llevas el pecho abierto

como un libro que pasa
sus venas amarillas
con un ritmo de versos y pulmones.

Lo leo
y cuento sus latidos sangre a sangre:
amor en cada letra
de la incipiente historia
que firmas con tu nombre.

(Del libro " La niña que duerme en las estrellas ". Colección
Torremozas. Madrid.1992)

MARÍA LUISA MORA ALAMEDA

Un verso nuevo

Busco en el corazón un verso nuevo

porque ser poeta es indagarse,
abrir las cicatrices,
los gritos que nos queman,
para entregarle al mundo nuestra herida.

Busco en el corazón ,y sus
murallas
derrumbo de repente, estallan bombas
en sus ciudades rojas.

Hay huecos raros
que cubre algunas veces el olvido,
ventanales que debemos abrir al viento helado
y que la nieve llegue
y que el sol nos abrase para darle
al mundo nuestra herida

(del libro " Las Hiedras difíciles ". Ediciones Torreozas, Madrid, 1986)

No me voy a quedar bajo la lluvia....

No me voy a quedar bajo la lluvia
como un paraguas dócil de tu aliento.
No estamos hechos para la tormenta
ni para la palidez desnuda de la nieve.

No estoy dispuesta a fabricar más nidos
de melancólico algodón ni brumas
en el camino azul del horizonte.

Jamás podrá con nuestra piel el surco
del invierno
ni el cráter de la monotonía.

Huellas
de dolor
y agónicos racimos
nunca nos marcarán,
porque, en los labios,
seguirá visitándonos la vida.

(del libro "Este largo viaje hacia la lluvia " Accésit del Premio Adonais.1987)

Isla salvaje

**Llegará a tus brazos la hermosa ofrenda
del amor,
de la amistad,
y el nudo de dolor que a tu garganta sube
haciendo brotar la catarata de un recuerdo
que no puedes guardar entre las rosas
de la felicidad.**

**Y allí estarás pidiendo algo de todo
lo que te corresponde
ya que todo lo das y el tiempo apremia
y amenaza la bruma a devorarte.**

**Allí tendrás un barco a la deriva,
la tempestad en contra de tus remos,
y la esperanza lejos:
isla salvaje que jamás conquistas.**

(Del libro " La mujer y la bruma ". Colección Melibea. Talavera de la Reina. 1992. Accésit del Premio Rafael Morales.1991)

Los oficios

Algunos construyeron sus casas en los bosques,
labraron la madera
y plantaron, a veces, algodón y tabaco;
cafetales y extensos terrenos para pastos
hicieron mientras otros.
También se dedicaron a cazar cervatillos
y a pescar en los ríos caudalosos y frescos.

Otros guerreaban
y en los tiempos de paz luchaban contra el viento,
ceñían armaduras de hierro dominado;
pero todos amaban.

Al llegar el invierno,
cuando todo trabajo era duro y difícil,
dedicaban su tiempo al ocio más hermoso.

Sus mujeres, esbeltas como estatuas de diosas,
peinaban sus cabellos,
revestidas de la seda más suave
los veían llegar hasta su propio lecho
haciendo de su cuerpo una cuna perfecta,
olvidados del tiempo, del dolor y el futuro.

(Del libro " La tierra indiferente ". Colección Torremozas. Premio " Carmen Conde ".1990)

Amo la lluvia que toca una flauta en el parque

**Maldigo la lluvia que no guarda amapolas debajo de la
herida;**

pero amo la lluvia que toca una flauta en el parque
para que los niños descansen de su miedo
y las madres descansen de su olvido.

Maldigo la lluvia que moja las zapatillas
y no sabe de qué color son los gatos naranjas;
pero amo la lluvia que limpia las carreteras
y hace que dos enamorados se abracen en un coche.

Maldigo la lluvia que destroza la alegría;
pero adoro la que trae pájaros a los labios
y adorna los ojos de los albaricoques.

Bendigo la lluvia que, en el verano, muestra
una nieve de seda adentro de su ombligo;
pero odio la lluvia que, en las tardes de septiembre,
no permite salir a la calle a las princesas.

(Del libro " Busca y captura ". Premio Adonais 1993)

JESÚS PINO

El libro de los pájaros .1

en la gris decadencia

de la tarde de Agosto el silbido
de un pájaro confunde

el barroco arabesco de la yedra
con la línea flemática del ángel

que raya en el ocaso el corazón
del Sol con su párpado henchido
de soledad eternamente blanca

en el estrecho valle roturado

por la obcecada libertad del ritmo
un arroyo sonoro se desliza
poblándose las aguas de colores

la transparencia es claridad

y el flujo es una hoguera
de plumas y de encuentros
que acoplan sus imágenes al fondo
de la frágil acústica del río

nadie acierta a decir cuál es el precio

de un silbido de pájaro una tarde
de Agosto sumergida
en la gris decadencia del amor

igual a un hilo verde de belleza

queda en el aire un pálido reflejo
una alargada espuma del instante

un rígido relámpago de cal
igual a un frío cadáver de hermosura

ya invisible ya olvido ya agotado
penetra en la llanura de la sangre

como el Sol en la sed del horizonte

El libro de los pájaros. 2
Ave Fénix

ya próximo a la Muerte

reconoces el tálamo del Fuego
reconoces la sábana ondulante de las llamas
el dorado capullo de la aniquilación
la torre singular de tu retorno
y no sientes terror delante de tu pluma envejecida
ni temor al incendio que nace de tus alas inservibles
es un amor oscuro quien detiene a tu ser frente al abismo
una eterna caricia del sueño de los hombres
quien relega tu olvido a la voracidad de la presencia
una restauración del tiempo
quien te yergue
ya próximo a la Muerte al árbol del deseo
puro
poderoso
enamorado
pues tan sólo es posible ser hijo de la Vida
cuando el Fuego consume
la seca oscuridad de la vejez
y sus cenizas

DOS SONETOS ANTICONTemporÁNEOS

I

Eñes sin uñas

Con eñe, los pañuelos otoñales,
se empañan de plañidos de cigüeñas,
y en los ensoñamientos de las peñas
acuñan las arañas sus pañales.

Con eñes bruñen los cañaverales
la señera enseñanza de las breñas,
y restañan, con eñes, las cureñas
hazañas en cañones y en puñales.

Sin eñe España empeña sus pestañas,
sus rebaños, sus viñas, sus madroños,
sus señas de señora y sus entrañas.

Sin eñe laña la ñoñez su roña,
pues estreñir los caños de los coños
es aliñar castaña y carantoña.

II

Signo de los tiempos

Callarse. Consentir. Desentenderse.
No ver ni oír ni oler. No percatarse.
Gustar con la cebada amancebarse.
Y al canto de la noria adormecerse.

Frente a la voz del Amo estremecerse.
A su brutal jactancia resignarse.
La espalda doblegar para encumbrarse.
Y para alzar el vuelo, corromperse.

Todo está bien mientras el bien sea mío.
Funciona. Luego es bueno el andamiaje.
Ciego, sordo, insípido y vacío.

Mudo, servil, banal y complaciente.
Signo del tiempo y seña del paisaje:
como vosotros soy (humildemente).

A Mari Carmen

Para que yo respire libremente
brisas de selvas y oros de mañanas,
en cárceles de rejas cotidianas
tu libertad respira ahogadamente.

Para que yo deshaga inútilmente
arcos de lunas y ejes de manzanas,
mis mares de perezas y desganadas
rellenas con tus manos sabiamente

Para que yo camine tú retiradas
los ásperos escombros de las horas,
las sucias telarañas de la muerte.

No sientas compasión por mis mentiras,
ni atiendas más promesas defensoras.
Culpable soy. Condéname a quererte.

ZAFARRANCHO DE LIMPIEZA

(A Marina Riaño)

He de pintar mi casa de azul claro;
poner brillos de sol en sus ventanas;
regar con primaveras mis geranios
y desuncir el polvo de los muebles.

Pues Tú puedes llegar sin avisarme.
Abrir mi puerta inesperadamente
y hallar sucio el zaguán, el patio oscuro,
o abandonado y mustio mi jardín.

Puedes buscar descanso a tu fatiga
y no encontrar asiento confortable;
puedes llegar con hambre y hallar pobre
la mesa sin mantel y el pan de piedra.

Puedes traer la frente sudorosa
y reclamar la seda de un pañuelo,
la ambarina fresca de algún vino
o la mansa piedad de una penumbra.

He de ordenar mi casa. Prevenir
su bodega, su comedor, su lecho.
Disponer los perfumes y vestidos
como si desde siempre te esperasen.

Como si te esperara desde siempre,
en sándalos y mentas aromado,
mi cuerpo anhela el flujo de tu cuerpo
curtido por la jara de los aires.

Y aunque no sé si llegaras de noche,
o a la tarde tal vez o al mediodía,
o quizá con el alba, amaneciendo
pretendas sorprender mi negligencia,

es gozoso esperar, presta la casa,
para anidar tu vuelo enamorado,
para enjaular tu cántico amoroso
entre las soledades de mi alcoba.

Es hermoso esperar, saber que vienes,
que todo está despierto y prevenido,
que me dirás, mirándome a los ojos:
" grato es tu Amor, por siempre fiel al mío "

MARÍA ANTONIA RICAS PECES

LA BAILARINA DE BALLET Y LA DANZA

(A Sagrario Gallego)

**La distancio de grasas en sus músculos fríos,
la estimo en meridianos más exactos que Greenwich
y le desvelo el cuerpo que su instinto callaba
volviéndome venablo, clavándome en su piel.**

Con lentitud levanto su boca adormecida,
le borro de los ojos los cristales humanos
y sale desde el agua a la sonora trampa...
Apenas se sostiene
por los pies a la vida primaria del carbono;
diríase que un salto la ha convertido en seda,
en ingrávida forma que admiran los espejos
asesinos.

¡ Qué veloz se escabulle de la arena que en llamas
pretende retenerla !

Se mueve y rompe lazos de pesadez, de azufre,
se mueve con la misma costumbre de las plumas.

Escapa de la luz, de la verdad, de herencias
que quisieron amarla con granito en su vientre.

Y se entrega hacia mí y ocupo su tersura,
su silencio de rosa violada en mi apetito.

Ella no es otra historia que mis abrazos crueles,
o su domado cuerpo mis reglas inhumanas
y yo soy quien la inclino en un compás de sombra,
en un agotamiento de tanto ser sin pausa
mi capricho...

Hasta que la resumo, voy plegando sus pétalos
y recogida, ausente, me marchó sin deseos,
la abandono en el barro.

EN TODO SE ADVIERTE EL RESPLANDOR DE LA DESPEDIDA
(A Mari Carmen Labrado)

Los enemigos

se fueron alejando ensangrentados.
No gritó la victoria o la tristeza,
ni quedarse sin alma
después del ejercicio
de aquel extraño amor:
Un brillo en sus mandobles se bruñía
igual que si de un pozo
manaran los adioses.

En las bellas escenas de los trenes,
en la exasperación de los amantes,
en el orín que huelen las jirafas
y en el jaguar que acecha los colores
de un artista.

En todo, brilla en todo;
es un fuego implacable que se espera
bajo el perfume azul de los jacintos.

Brilla acerado y suave,
como la dilación de un dios impuro,
como una enfermedad
que las radiografías no encontrasen,
como un monstruo de viento,
espacio preparando sus escamas.

Brilla, brilla, brilla sin detenerse.

Y aunque tus brazos repitieron
un recuerdo de abrazos mantenido,
y el olor de tu piel se asemejaba
a otros viejos olores y otras guerras,
brillaba tanto el brillo
que fue un único abrazo,
una nueva memoria de derrotas.

Y así,
en aquella pasión de nuestras armas
nos dijimos adiós mientras seguíamos
arduamente luchando, resistiendo.

RECUERDOS DE MADAME DE TOURVEL

(A Alejandro Gómez Bonilla)

Ella sabe

que la tristeza es una daga lenta,
tan invisible sobre la sonrisa
que ella puede mostrar en los espejos:
como si se tratara de un gesto tolerante,
como si fuera el gesto
de haber sobrevivido a una renuncia.

Ella sabe

que haber sobrevivido significa
perder la invitación
que da la muerte al llanto,
perder esa condena
de la hermosa mentira
que le decía una y otra vez:
" ámame
aunque no me ames nunca,
ámame
aunque me estés odiando ".

Y ella sabe

que ni siquiera el odio
hará callar los golpes de su pecho
o la convertirá
en alabastro dulce y venenoso.

Porque recuerda

que hubo un tiempo donde la inocencia
era una forma
de acariciar las rosas,
que hubo un tiempo distante a cualquier filo,
inconsciente y dorado,
manso igual que una fuente,
de abejas y de cofias con puntillas
y de pulidos claves y Scarlatti.

Porque recuerda

que hubo un tiempo tranquilo para el ánimo
ella sabe
que nada sobrevive a la tristeza
y que el tiempo que sigue al desangrarse
es un tiempo de muerte de por vida.

EL SALTADOR DE ESQUÍ

(A Joaquín Copeiro del Villar)

**Cuando ya detuvieron los glaciares su apetito de orillas olvidadas
y es tan blanco el silencio de las cumbres
que nadie rasgaría sus doncellas,**

él mira abajo y calla;
por un momento niega que allá abajo
hay mujeres cubriéndose las manos para aguardar la fama de su risa,
por un momento niega que allá abajo se acalora el aliento con el miedo.

Y lejos, murmurando
perfiles de un amor que le provoca,
él mira las montañas
apasionadamente,
responde que se entrega, que su cuerpo...
que no hay otra razón que este peligro de abandonar la tierra, de ser aire.

¡ Por fin salta, por fin lo deja todo !
¡ Se desliza, se curva como niño escapado del vientre de la inercia !
¡ El trampolín se riza con el brillo
del hombre que se vierte hacia la nieve !

Ni vértigo ni peso,
ni lágrimas de barro hecho de carne, ni el oro que se pudre en las vitrinas.

Sólo flotar, tenderse sin cadenas, sólo la soledad de haber perdido
el corazón, el ansia, servidumbres, la sangre, las apuestas y el deseo.

Más libre que los brujos,
más libre que los pájaros,
mucho más que una bella
presencia de la muerte.
Sin dirigirse a nada,
sin odiar un destino,
sin dolor o alegría,
sin tiempo, sin promesas, sin esperas, sin aplausos, sin ojos, servidumbres.

Sólo flotar, tenderse, renunciando al instante anterior de cualquier nombre.

Sólo flotar, lanzarse hasta la niebla,
brevemente olvidado de sí mismo.

ALVARO RICAS PECES

I

"¡ No te preocupes !"
- dice la sombra al sol,
cuando anochece -

" ... el artista se vende
porque nos roba el tiempo..."

II

Sñar paisajes.
Horizontes del nómada.
Concha espiral
que descubre los fondos
claroscuros del tiempo

III

Como crisálida
que acaba de nacer
es mi mañana...

IV

Paloma y tórtola.
Fieles a su manera
se reconocen.

V

La margarita
con cuerpo de mujer
abre paisajes.

VI

Luz en el aire
quiere atrapar el pez.
Sueño estival.

VII

En la laguna
un bando de cigüeñas
rompe el crepúsculo

VIII

Venablo verde
atravesando cielos.
Horizonte vertical.

IX

Sombra del drago.
Fiel mirada a lo eterno.
Raíz de piedra

X

Vieja lechuza
cazando en plenilunio.
Reflejos muertos...

XI

Amanecer.
Discuten sol y escarcha;
separación...

XII

En su oración
aromas de quietud.
Espantapájaros...

XIII

¡ Cuánto calor...!
No necesita el sol
disimular...

XIV

Peces y patos.
Pantano moribundo.
Resignación.

XV

En la estación
entró una golondrina.
Muchos viajeros.

XVI

Enredaderas:
ahora con hojas verdes,
luego rojas.

XVII

Brillo de nubes
son, para el cisne, espejos
mientras descansa.

XVIII

Patos y gansos
avanzan en el agua
contracorriente.

XIX

Sueño estival:
el pez quiere atrapar
luz en el aire.

XX

Inesperado.
Entre los chopos salen
tres comadreas.

XXI

El mismo instante.
Golondrina y murciélago
¡ Pobre mosquito !

XXII

Fondo amarillo.
Oleaje de espigas.
Mar sin mareas.

XXIII

Están picando
los astutos gorriones
todos los higos.

XXIV

La grulla escribe
metáforas de pasos
con su aleteo.

XXV

Vuela en la noche.
Su horizonte es redondo
como la luna.

XXVI

Sus compañeras
pintan rumbos al cielo
con la mirada.

XXVII

Hojas cansadas.
Chicharra enamorada.
Tierra quebrada.

XXVIII

Carpa y vencejo.
Sed de oxígeno y agua.
Besos de angustia.

ONOFRE ROJANO

Nace en Sevilla; fundador del Grupo Poético Barro y de la colección Vasija de Poesía (1978). Entre otros premios ha obtenido el "Francisco de Quevedo" (1991, Ayuntamiento de Madrid), el "Juan Alcaide" (Valdepeñas) y el "Ildfonso Manuel Gil" (Zaragoza). Alterna la poesía, el teatro y la prosa infantil.

INCERTIDUMBRE

Hoy te intuyo aflicción inabarcable.

En medio de mi sangre como un clavo de germen.

Hoy te intuyo

debajo de la noche que me grita

encima de los árboles como un pájaro libre,

el subsuelo que emerge los deseos

y los traslada al tiempo de la fiebre.

Hoy te intuyo, dolor, dormido

como un manso gigante que lograra la dicha

por todo el territorio de la tarde.

Hoy te intuyo mordaz y pestilente, mojado

como del mundo actual que se deshace en pie.

Hoy te intuyo aflicción

al borde del suicidio.

ESPERANZA

¿ Quién sabe si en la noche la angustia se prolongue
y avance peldaños de tristeza hacia la muerte,
y luego,
en la luz se disipe igual que la quimera
con brazos de esperanza ?

¿ Quién sabe si volvamos a tomar la cintura
del día, que en plenitud, mantuvimos la dicha
igual que una alameda ?

¿ Quién sabe si los pájaros traerán la mañana
que el hombre necesita para vivir sin culpas ?...

Invicto esperaré ese tiempo
con la arruga en los hombros.

BRINDIS

Una copa hasta el borde
en la enramada fresca de tu nombre,
(de vinagre o de vino).
Brindemos una vez más, juntos
y enfebrecidos,
- hasta la última gota de la tarde -
cubiertos de heliotropos
al Sur de las miradas.

SANTIAGO SASTRE

SOBRE LA JERARQUÍA DE LOS SENTIDOS

A Nieves y Miguel

Todos los apóstoles
se llamaron Tomás
porque quienes no metieron los dedos
en las llagas de Jesús
le miraron

EN FIN

A Mario Paoletti

**¿ Y si resulta que el dios
con quien convive
nuestro deseo de infinito
cree a su vez en otro Dios
que le ofrece convertirse en hombre
como cielo ?**

CONCILIO BACHTICANO V

A Edmundo Comino y Teresa²

Cuando escucho a Bach
todos mis sentidos cierran sus quioscos
y acuden al oído
para echarle una mano en su trabajo.

DE CUANDO ESTUVE EN LA OTRA CARCEL DE CARABANCHEL

**A Juan Antonio Villacañas
y Angel Palomino**

Sin ser ladrón asumo este soneto
que me duele con meditar su rima
pues no sé qué escribir que no me oprima
al saber que a pan y agua me someto.

Quiero probar las duchas de este gueto.
Sentir la silicosis de esta mina.
La música aquí tiene su oficina
y la sombra te alquila su esqueleto.

Desde mi celda observo la emoción
del verso libre, las rosas y el mar
y el recuerdo me cuida con su loba.

He puesto un póster en esta prisión
donde está en bañador la libertad,
¡ pues sueño con dormir pronto en su alcoba !

EL MENSAJE DEL MENSAJERO

(Variaciones sobre un poema de Luis Alberto de Cuenca)

A Miguel Argaya

Decidme antes lo que me ofreceréis
si os lo cuento.

